

**PARADIGMAS CONTEMPORÁNEOS DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS PATRÍSTICOS**

**APORTES PARA UNA NUEVA LECTURA DEL
COMENTARIO AL EVANGELIO DE JUAN DE ORÍGENES**

**CONFERENCIA OFRECIDA POR LA DOCTORA PATRICIA ARENA CINER
EN OCASIÓN DE SU INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICA CORRESPONDIENTE EN LA
ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES
EN LA SESIÓN PÚBLICA DEL 29 DE AGOSTO DE 2022**



Paradigmas Contemporáneos de Investigación en Estudios Patrísticos **Aportes para una nueva lectura del *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes**

Patricia Andrea Ciner

1- El nacimiento de los Estudios Patrísticos: pasado y presente de un campo interdisciplinario en consolidación

Comenzaré esta conferencia, haciendo un viaje imaginario, con todos los que tan generosamente hoy me acompañan en este día tan importante para mí (tanto los que están presentes en forma física, como los que están conectados en forma online). El viaje consistirá en una visita al XVIII Congreso Internacional de Estudios Patrísticos realizado en Oxford en el año 2019, que en realidad representa la continuidad de una larga serie de congresos iniciada en 1951. Sin duda, lo primero que nos llamará la atención será la inmensa cantidad de participantes: 1200 expositores (entre los cuáles se encuentran muchos expositores latinoamericanos), quedando en lista de espera por no haber capacidad para incorporarlos al congreso, muchos más. En segundo lugar, sorprenderá la cantidad y variedad de ponencias, workshops y conferencias plenarias, así como también el enfoque interdisciplinario en donde disciplinas como teología, filosofía, estudios bíblicos, lingüística, historia, arte, política, sociología, neurociencias, ciencias naturales, estudios sobre género, etc., lejos de oponerse, se integran, buscando así enfoques más integrales de los problemas tratados.

La primera conclusión provisoria de esta visita imaginaria, sería sin duda, que los Estudios Patrísticos Contemporáneos como campo científico de estudios, reúne a académicos de todo el planeta para tratar cuestiones muy diversas de los primeros siete siglos de la historia del cristianismo, que siguen teniendo plena vigencia en el mundo contemporáneo.¹ Así lo expresó la especialista australiana Wendy Mayer en su imponente conferencia, “Patristic and Postmodernity: Bridging the Gap, pronunciada justamente en este congreso:

1. Las conferencias, workshops y ponencias seleccionadas en este Congreso fueron publicadas en los diferentes tomos de la serie *Studia Patristica*, (Leuven: Ed. Peeters, 2019).



“La patrística como campo de estudio tiene un valor extraordinario para los gobiernos y las sociedades actuales, precisamente porque las condiciones sociales de las épocas posmoderna y patrística, junto con sus cosmovisiones asociadas, tienen coincidencias importantes. Tanto el mundo patrístico como el mundo posmoderno –tomando prestada la caracterización de Eric Dodds– son “épocas de angustia”².

A esta caracterización realizada por Wendy Mayer, deberíamos añadir que, sin duda, lo que resulta más interesante para nuestra época y para muchos investigadores en Estudios Patrísticos, son las soluciones que tanto los Padres de la Iglesia, como los autores cristianos en general, encontraron para enfrentar situaciones difíciles. En muchos sentidos, estas soluciones, que en algunas circunstancias fueron métodos espirituales e incluso novedosas orientaciones médicas, y en otras, formas de resolver conflictos sociales, económicos etc., continúan también siendo caminos válidos, para la contemporaneidad.

Y anticipando quizás, la conclusión final de nuestra conferencia, podríamos decir que tanto en los sucesivos congresos de Oxford, como así también en tantos otros congresos sobre temas patrísticos, que se han organizado durante estos últimos 50 años en todo el mundo, y muy especialmente en nuestro país, lo que emergió fue la multiplicidad y la diversidad misma que existió desde el inicio de los primeros siglos del cristianismo y que por razones varias, estuvo en algunos casos cuestionada y en otras condenada y ocultada durante siglos. Esta conclusión provisoria, será sin duda, el hilo conductor que unirá los dos temas propuestos en el título de mi conferencia y que se refiere a los nuevos

-
2. Wendy Mayer, *Patristics and the 21st Century in Conversation*, texto anexo al video presentado en el canal de YouTube de AIEP (año 2020). Ver en <https://youtube.com/@aiep>: “Patristics as a field of study has extraordinary value for governments and societies, precisely because the social conditions of the postmodern and patristic eras, together with their associated worldviews, have significant crossover. Both the patristic world and the postmodern world – to borrow E.R. Dodds’ characterisation – are an ‘age of anxiety’. In both eras the human brain – which both view as embodied – is fundamentally the same. When triggered by the same types of rhetoric or societal and environmental pressures, human cognition and the behaviours those cognitive processes give rise to have commonalities that express in consistent ways, regardless of the cultural differences. As we live through and subsequently unpack the changes wrought by the Covid-19 pandemic, we will, one suspects, see this assertion borne out. It is in this respect that we can, I believe, genuinely bridge the gap between the two eras. Exploration of patristics in light of postmodernity, and of postmodern conditions, anxieties and problems in light of patristics, is a two-way street, with significant potential for productive insights”.



paradigmas de investigación en Estudios Patrísticos y cómo a partir de estos paradigmas, cobró total vigencia y legitimidad la figura de Orígenes de Alejandría (185-254 d.e.c.), luego de siglos interpretaciones sesgadas por la categoría de “herejía”. Volveremos sobre este aspecto en la segunda parte de mi exposición.

Sin embargo, y a fin de probar esta hipótesis de trabajo acerca de la multiplicidad y diversidad misma que existió desde el inicio de los primeros siglos del cristianismo, también estaría obligada a invitar a mis amables oyentes a otro viaje imaginario, pero esta vez al pasado lejano para poder mostrar así, como a pesar de una aparente tradición triunfante acerca de lo que debía ser la patrística, éste fue siempre un campo de estudio caracterizado por la diversidad de posiciones teológicas y filosóficas, así como también por las controversias con respecto a esta época fascinante.

Así entonces, visitaríamos la Galia en que vivió Vicente de Lerins, presbítero que nació hacia el año 434, a partir de quien se sintetizó el concepto de Padre de la Iglesia de una manera rígida y que estructuró por siglos este campo de estudio. En efecto, en su obra *Commonitorium primum*³, cuyo título más antiguo era *De Peregrino: en favor de la antigüedad y universalidad de la fe católica contra las profanas novedades de todos los herejes (Tractatus pro catholicae fidei antiquitate et universitate adversus profanas omnium haereticorum novitates)*, el monje galorromano afirmaba en este escrito destinado a ayudar a la memoria a preservar la tradición, lo siguiente

“En la Iglesia Católica hay que poner el mayor cuidado para mantener lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos (quod ubique, quod semper, quod ob omnibus creditum est). Esto es lo verdadero y propiamente católico, según la idea de universalidad que se encierra en la misma etimología de la palabra. Pero esto se conseguirá si nosotros seguimos la universalidad, la antigüedad, el consenso general. Seguiremos la universalidad, si confesamos como verdadera y única fe la que la Iglesia entera profesa en todo el mundo; la antigüedad, si no nos

3. Cf. San Vicente de Lerins, *El Commonitorio* (trad. José Madoz, S.I). Serie los Santos Padres N°44, 1990; *The Commonitorium of Vincentius of Lerins*, HardPress Publishing, 2013; *The Commonitorium of Vincentius of Lerins* (Latin Edition), (Michigan: University of Michigan Library, 1915).



separamos de ninguna forma del sentir manifiesto que proclamaron nuestros Santos predecesores y Padres; el consenso general, por último, si, en esta misma antigüedad, abrazamos las definiciones y las doctrinas de todos, o de casi todos, los sacerdotes y maestros (sacerdotum pariter ac magistrorum definitiones sententias)”⁴.

Luego y para finalizar este viaje de contrastes iríamos a España, en donde Melchor Cano, un dominico del siglo XVI, señaló cuatro notas distintivas que debía reunir un autor, para ser considerado “Padre de la Iglesia”. Estas eran las siguientes: antigüedad, santidad de vida, doctrina ortodoxa y aprobación de la Iglesia. Las preguntas obligadas de un buen investigador, que busca huellas y pistas, tal cual lo dice su etimología latina *investigare/ in-vestigia*, deberían ser sin duda, las siguientes: ¿por qué en el mencionado Congreso de Oxford los especialistas reflexionaron y validaron a autores que evidentemente no cumplían con esas cuatro notas y que además fueron teólogos condenados, como Orígenes y tildados como herejes, como los gnósticos? ¿Se trataba realmente de un congreso sobre Estudios Patristicos? ¿Por qué hubo tantos workshops y conferencias dedicadas a otros tipos de cristianismos, en donde los lenguajes utilizados en las investigaciones, no eran el griego y el latín como lenguas clásicas dominantes, sino el siríaco, el copto, el arábico, el georgiano, etc.? Ante estas preguntas, sólo cabría una actitud seria: dejar de lado todos los prejuicios ideológicos y usando el método fenomenológico, tal como Francisco García Bazán lo explica en su maravilloso artículo *La Investigación Científica en Humanidades*, colaborar en que la verdad se manifestara tal como es. En sus palabras:

“El método de esclarecimiento más potente y por eso mismo apto para aproximarse con eficacia y prudencia en nuestros días a lo que caracteriza y da cuenta de los comportamientos de los hechos culturales es el método fenomenológico. Este método que fue propuesto por Edmundo Husserl en polémica con el naturalismo metodológico decimonónico, pero que ya había sido precedido en su uso práctico por los estudiosos de las

4. *Comm II,5.*



religiones comparadas y la fenomenología de la religión, consiste en hablar sólo acerca del fenómeno. En esto se basa la divisa o lema husserliano de “ir a las cosas mismas”.⁵

También sin duda, habría que hacer una suerte de deconstrucción de textos tales como los de Vicente Lerins, Melchor Cano⁶, e incluso de teólogos protestantes como Johann Gerhard (Viena, 1653)⁷, creador del término patrología y J.F. Buddeus (Leipzig, 1730)⁸, quien utiliza por primera vez el término patrística como adjetivo, al hablar de una *teología patrística*, a fin de estar seguros si lo que ocurrió en Oxford, fue un cambio súbito y total de paradigmas en el estudio de los llamados Padres o si esta dimensión controversial del cristianismo, estuvo ya presente desde el inicio. A fin de no dejar esta cuestión sin responder, tomaremos como una muestra de esta controversialidad primigenia, el texto mencionado anteriormente de Vicente de Lerins, a través del cual un investigador imbuido de una perspectiva histórica-teológica y filosófica no confesional, vería con claridad que esta obra pierde la aparente serenidad y firmeza, que durante siglos se le dio, al observar el contexto total de la polémica en que está inmerso. En efecto, Vicente de Lerins se muestra preocupado, casi diríamos angustiado por la multiplicidad y diversidad de opiniones cristológicas que existían en su tiempo y ante las cuáles él siente la necesidad de discernir y encontrar la verdad. Básicamente al monje galo, le interesa encontrar un criterio que permita discernir la verdadera herencia de la Iglesia, de la falsa, señalando así el error en materia de fe. Y es así como aparecen mencionadas las siguientes doctrinas que deben ser combatidas: Novaciano, Sabelio, Donato, Eunomio, Macedonio, Fotino, Apolinar, Prisciliano, Joviniano, Pelagio, Celestino, Nestorio, etc. Cabe señalar que, en ese discernimiento por buscar una única tradición verdadera, algunos autores del siglo XVII (en el año 1618, G. Vossius, *Historia de Controversiis* y en el año 1673, E. Noris en su *Historia Pelagiana*), vieron en el texto del *Commonitorium primum* una clara posición semipelagiana, en contra de la doctrina de la gracia y de la predestinación, vinculada a Agustín de Hipona. Si bien la polémica parecería haberse apaciguado en la actualidad, quizás por la aparición de nuevos manuscritos⁹, todos estos sucesos muestran esta

5. F. García Bazán, “Epistemología de la investigación en Humanidades”, CRUP, Buenos Aires, 25-26 de junio de 1998.

6. Melchor Cano, *De Locis Theologicis*, Madrid, 2006. Esta obra fue escrita en Salamanca, en el año 1563.

7. Johann Gerhard (Viena, 1653) fue un teólogo luterano. Entre sus obras merecen destacarse las siguientes: *Confessio catholica, in quibus doctrina catholica et evangélica, quam Ecclesie Augustanae confessioni addicti profitentur, ex Romano-Catholicorum scriptis confirmatur*, (Fráncfort, 1679).

8. Johann Franz Buddeus o también Johannes Franciscus Buddeus fue un [teólogo alemán luterano](#). Entre sus obras merecen destacarse las siguientes: *Historia Ecclesiastica Veteris Testamenti*, *Elementa Philosophiae Practicae, Instrumentalis et Theoreticae*; *Selecta Juris Naturae et Gentium* y *Miscellanea Sacra*.

Isagoge Historico-Theologica ad Theologiam Universam, singulasque ejus partes (2 vols.).

9. Cf. Introducción al *Commonitorio* por José Madoz, 7.



dimensión controversial y de falta de unanimidad, incluso con respecto al autor que dejó fundada las bases para una patrística confesional¹⁰. Pero más sorprende el análisis que hace Vicente en el *Commonitorium*, con respecto a Orígenes de Alejandría. Aquí nos detendremos un instante, porque en nuestro relato acerca de si lo que se había podido constatar en los Congresos de Oxford era la aparición súbita de nuevos temas para estudiar patrística, tendría un nuevo argumento en contra. Al llegar al capítulo referido a “la caída de Orígenes”, el investigador en Humanidades tiene la certeza del sufrimiento de Vicente de Lerins, al hablar de los errores doctrinales del alejandrino, porque advierte la profunda admiración que siente por Orígenes. Y así lo expresa al afirmar que:

“¿Debo recordar su elocuencia? Era tan agradable, pura, suave, que se habría podido decir que era miel, no palabras, lo que destilaban sus labios. ...Pero se nos vendría la noche encima antes de que yo pudiese exponer, ni siquiera sucintamente, una mínima parte de las dotes insignes que se encontraban juntas en ese hombre. Sin embargo, todas estas cualidades no sirvieron solamente para la gloria de la religión, sino también para hacer la tentación más peligrosa. Nadie se habría encontrado dispuesto a abandonar a un hombre de tan gran ingenio, de doctrina y dotes tan eximias; cualquiera habría repetido la sentencia: «Es preferible estar equivocado con Orígenes que tener razón con los demás»: ¿Se podría añadir algo más? La tentación que esta gran personalidad, este doctor y profeta insigne provocó no fue de poca monta, sino que fue de tal envergadura, como demuestra el resultado final, que desvió a muchísimos de la integridad de la fe.¹¹

Hasta aquí la muestra fehaciente que más allá de la doctrina fosilizada que se hizo del *Commonitorium primum*, y de la frase utilizada durante siglos acerca de atenerse a “lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos”, este texto evidenciaba la existencia de doctrinas en pugna y en tensión, y que por tanto la decisión de tomarlo como única forma de comprender el concepto de Padres, durante siglos, respondió a criterios sólo

10. El nombre completo de esta obra es *Historiae de controversiis, quas Pelagius eiusque reliquiae moverunt libri*. Gérard Jean Vossius nació en [Heidelberg](#) en marzo de 1577 y falleció en [Ámsterdam](#) en marzo de 1649. Enrico Noris, fue un historiador de la Iglesia, teólogo y cardenal italiano. Nació en 1631 en Verona y falleció en Roma en el año 1704.

11. *Comm.* XVII



magisteriales. Quisiera detenerme aquí y aclarar que cuando hablo de criterios magisteriales, no me estoy refiriendo sólo a etapas históricas muy rígidas y conservadoras de la Iglesia Católica Romana, sino también a etapas y procesos rígidos de otras Iglesias Cristianas tanto occidentales como orientales, que juzgaron a autores y problemas teológicos y filosóficos desde las categorías hoy inaceptables para la investigación contemporánea, de herejía y ortodoxia. En otras palabras y sintetizando un paradigma esencial de la investigación actual en Estudios Patrísticos: “ya no es posible validar el error histórico de la “unidad monolítica del principio”¹².

Pero retomemos nuevamente los Congresos de Estudios Patrísticos de Oxford y los nuevos paradigmas que allí se utilizaban en el campo de los Estudios Patrísticos. Tal como dijimos, el primer congreso fue realizado en Oxford en el año 1951, y ya desde entonces el ambiente que se respiraba, buscaba incluir temas que hasta entonces habían sido considerados peligrosos, según los criterios establecidos a partir de Vicente de Lerins y de Melchor Cano. Ese ambiente había sido preparado y anticipado por la creación de la colección *Sources Chrétiennes*, fundada en [Lyon](#) en [1943](#) por los jesuitas [Claude Mondésert](#), [Jean Daniélou](#)¹³ y [Henri de Lubac](#)¹⁴, ([estos dos últimos jesuitas, autores de importantes libros sobre Orígenes](#)). La colección había sido editada por el Institut des Sources Chrétiennes y desde el principio se había decidido no excluir a autores heterodoxos o condenados como [Orígenes](#). Cabe señalar, sin embargo, que la organización de este primer Congreso Internacional de Estudios Patrísticos no fue tarea sencilla y que causó más de un malestar en algunas altas esferas eclesiásticas. Así lo explica Marco Rizzi en su excelente artículo sobre *Los Padres de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y el futuro del cristianismo*, al relatar que:

12. L. Roig Lanzillota, “Cristianismos diversos en los dos primeros siglos: De los Hechos apócrifos de los Apóstoles a los escritos de Nag Hammadi” en *El Conocimiento Oculto. Homenaje a Francisco García Bazán*, (Bs. As.: Trotta, 2020), 173-190; Bauer, Walter. *Orthodoxy and heresy in earliest Christianity*, (Philadelphia: Fortress Press, 1971).

13. Jean Daniélou, *Origène*, (Paris: La Table ronde, 1948); *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée I : Théologie du judéo-christianisme*, (Paris: Desclée, 1958), reedición en 1964.

14. [Henri de Lubac](#), *Histoire et Esprit : L'Intelligence de l'Écriture d'après Origène*, (Paris, Théologie, 1950).



“Tres años antes del congreso de París (el *Congrès International Augustinien*), tuvo lugar el otro gran acontecimiento de refundación de la comunidad patrística internacional, que está aún más estrechamente ligado en su dinámica a los acontecimientos del Concilio Vaticano II. Animado por Patrick McLaughlin, un pastor anglicano que más tarde se convirtió al catolicismo, Frank Leslie Cross, desde 1944 hasta 1968 Lady Margaret Professor of Divinity en la Universidad de Oxford y sacerdote anglicano, convocó allí en 1951, a un encuentro entre estudiosos sobre los Padres de la Iglesia, con la convicción de que esto ayudaría al desarrollo de las relaciones, no sólo científicas, sino también a las relaciones entre cristianos de diferentes confesiones y países. Sin embargo, y a pesar de que se subrayó repetidamente el carácter académico de la reunión, a último momento los representantes de una de las principales órdenes religiosas de la Iglesia Católica (la orden de los jesuitas) no pudieron asistir, porque las autoridades romanas, sospechaban del carácter "criptoecuménico" de la conferencia (según consta en el testimonio proporcionado por Elizabeth Livingstone, infatigable sucesora de Cross en la organización de los *Oxford Patristics Conferences*)”¹⁵.

Y nuevamente el investigador en Humanidades debería preguntarse, ¿Cuáles fueron las causas de esta apertura al mundo “auténtico” de los primeros siglos del cristianismo? Sin duda, habría múltiples factores a considerar, pero a fin de no excederme con el tiempo, quisiera mencionar tres factores decisivos, que acompañaron a estos antecedentes previos, ya mencionados: en primer lugar, los descubrimientos de textos perdidos durante cientos de años (sólo a modo de ejemplo, podríamos mencionar la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi¹⁶, los rollos del Qumrán o del Mar Muerto, descubiertos entre los años 1945 y

15. Marco Rizzi, *Los Padres de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y el futuro del cristianismo*, texto anexo al video presentado en el canal de YouTube de AIEP (agosto del 2021), y presentado en ocasión de la inauguración del Doctorado en Estudios Patrísticos, en San Juan. Ver en <https://youtube.com/@aiep>.

16. Francisco García Bazán, *La Biblioteca gnóstica de Nag Hammadi y los orígenes cristianos* (Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2013), 39. Sobre este tema también, cf. David Brakke, *Los Gnósticos. Mitos, ritual y diversidad en el cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 2013).



1956 y recientemente las 29 homilías de Orígenes de Alejandría, descubiertas en el año 2012)¹⁷ en segundo lugar, la creación de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos(AIEP-IAPS) en el año 1963¹⁸, y en tercer lugar, un marco histórico más amplio para estudiar la patrística, denominado Antigüedad tardía, por el historiador Peter Brown en su ya clásico libro, *El Mundo de la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*¹⁹, publicado en 1971. Pero, lo que será aún más importante destacar es que entre estos tres factores, existieron conexiones que, sin duda, contribuyeron, al surgimiento de estos nuevos paradigmas para estudiar y hacer Patrística. Nos referimos a autores que, de una u otra forma estuvieron presentes en estos tres acontecimientos y a un anhelo común, que podría resumirse en las palabras del dos veces Presidente de AIEP, Adolph Martin Ritter de “transgredir los límites confesionales²⁰”, o según Charles Kannengiesser , de “definir a la patrística de una nueva forma marcada esencialmente por el profesionalismo académico”, así como también, “ por la colaboración con otras disciplinas y el logro del reconocimiento en las universidades seculares”²¹. Entre estos elementos comunes también será necesario mencionar que, por ejemplo Peter Brown, presentó su primera gran monografía *Augustine of Hippo: a Biography*²² en el 1er Congreso Internacional de Estudios Patrísticos, en Oxford. También que el primer presidente de AIEP, el notable historiador francés Henri Marrou, asistió al Congreso de Mesina sobre “Los orígenes del gnosticismo”, organizado

17. P. Ciner, A. Nunez, The discoveries of Manuscripts from Late Antiquity. Their Impact on Patristic Studies and the Contemporary World (Conference Proceedings 2nd International Conference on Patristic Studies), (Brepols: Turnhout, 2021).

18. Cf. B. Bitton-Ashkelony, T. De Bruyn, C. Harrison (ed.), *Patristic Studies in the Twenty-First Century*, (Brepols:Turnhout 2015).

19. P. Brown, *El Mundo en la Antigüedad Tardía, De Marco Aurelio a Mahoma*, (Taurus: Madrid, 2015).

20. AIEP-IAPS interview with professor Adolf Martin Ritter, Universität Heidelberg, Germany. Special gratitude to Prof. Wolfram Kinzig (Universität Bonn)- Marzo del 2021. Ver en <https://youtube.com/@aiep>.

21. Charles Kannengiesser, “The Future of Patristics”, *Theological Studies* 52 (1991), 128: “Characterizing this 20th-century patristic revival are two main features: the sheer comprehensiveness of the discipline, and its expanded social dimension. The first feature, comprehensiveness, allowed scholars to define patristics in a new way marked essentially by academic professionalism. The second feature, social extension, involved patristics breaking out of its former clerical and theological ghetto and extending its appeal to new categories of scholars. It entered into collaboration with other disciplines and achieved recognition in secular universities”

22. Peter Brown, *Augustine of Hippo: a Biography*, (a new edition), (California: University of California Press, 2013).



por Ugo Bianchi en 1966, en que a pesar de algunas limitaciones, que irían siendo superadas con el correr de los años, el fenómeno del gnosticismo, comenzó a estudiarse desde categorías mucho más amplias y equilibradas²³. Y finalmente dos ejemplos decisivos, de este ambiente de *ressourcement* o de resurgimiento de esta nueva manera de comprender la patrística, que están directamente relacionados con el espíritu fundacional de AIEP. El primero está referido al contenido del primer *Bulletin* de la asociación, editado por el prestigioso latinista francés Jacques Fontaine en 1968, en donde en las diferentes secciones dedicadas a nuevas publicaciones, aparecían mencionados varios trabajos de Henri-Charles Puech sobre el gnosticismo y sobre el Congreso de Mesina, así como una larga sección dedicada a las nuevas traducciones francesas, que comenzaban a hacerse sobre Orígenes. El otro hecho fundamental que estuvo presente desde la fundación misma de la AIEP en 1963 y que está consignado en los estatutos, como uno de los objetivos, expresa lo siguiente: “Para responder a una pregunta que a veces se plantea, la AIEP no es en modo alguno una asociación religiosa. No se exige a sus miembros ninguna afiliación religiosa o filosófica, aunque en algunos países algunos miembros pertenecen a una iglesia cristiana, o incluso son ministros de la misma”²⁴.

El resultado de la conjunción de estos factores, en el que siempre estuvo presente la admiración hacia Orígenes y la necesidad de la superación de las condenas que pesaban sobre el alejandrino, dio por resultado el nacimiento de un nuevo campo de estudio, que, a partir de todos estos acontecimientos, se denominaría Estudios Patristicos. ¿Por qué hacemos énfasis en que este campo es relativamente nuevo, al menos en lo que se refiere a la metodología de investigación? Porque sabiendo y siendo plenamente conscientes que ingresamos a arenas movedizas, no podemos por una cuestión de rigor y de honestidad en

23. Ugo Bianchi, *Le Colloque international sur les origines du gnosticisme (Messine, avril 1966)*, Numen, Vol. 13, Fasc. 2 (Aug. 1966) págs. 151-160; F. García Bazán, “Sobre el gnosticismo y los gnósticos. A cuarenta años del Congreso de Mesina”, *Revista Gerión*, ISSN 0213-0181, Vol. 26, nº 2, 2008, págs. 111-134.

24. Objectives of AIEP: To answer a question that is sometimes raised, the I.A.P.S. is in no way a religious association. No religious or philosophical affiliation is required of its members, although in some countries some members do belong to, or are even ministers of, a Christian church”. <https://www.aiiep-iaps.org/objectives>



la investigación, dejar cerrada la cuestión y simular que todo está claro con respecto a lo que sea la patrística y a su futuro. En ese sentido, es necesario recordar que continúan existiendo paralelamente a los Estudios Patrísticos, surgidos a partir de la conjunción de los tres factores anteriormente mencionados, otras denominaciones, que por momento entran en pugna con este nuevo campo epistemológico. Estas denominaciones son: teología patrística, patrología (en general más imbuidas por paradigmas eclesiásticos), literatura cristiana primitiva y una nueva denominación, que pretende borrar todo vestigio de presencia eclesiástica, que se conoce como “Early Christian Studies”.²⁵ Sin embargo, es importante también mencionar, que la denominación de patrología, está siendo reevaluada. Así da cuenta de ello el excelente artículo escrito por el especialista franco-chileno Xavier Morales, acerca de la necesidad de una Metapatrología,²⁶ al afirmar que:

“Finalmente, en la época actual, que descubre las riquezas de la diferencia y de la pluralidad, en oposición a la idolatría del uno y de la uniformidad, que caracterizó a la civilización occidental desde la Antigüedad hasta la época moderna, destaca la variedad y pluralidad de la teología en sus orígenes”.²⁷

Todo el análisis realizado hasta aquí, nos permite llegar a algunas conclusiones parciales acerca del surgimiento y las causas de los “Paradigmas Contemporáneos de Investigación en Estudios Patrísticos”. En tal sentido y a fin de conectar los dos temas de esta conferencia diremos que, en la actualidad, los Estudios Patrísticos abordan los diversos problemas que se suscitaron en este período apasionante de la historia de Occidente, desde una doble perspectiva: por un lado, se estudian las escuelas y los pensadores cristianos en relación con las diversas escuelas de la época y en este sentido se prefiere hacer referencia a la categoría histórica de Antigüedad Tardía como marco de comprensión en el que deben

25. Susan Ashbrook Harvey y David G. Hunter, “Introduction”, en *idem* (ed.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies* (Oxford, 2008), 9: ver Elizabeth Clark, “From Patristics to Early Christian Studies”, 7-41.

26. Cf. Xavier Morales, “Metapatrología. El estudio de los Padres de la Iglesia, su método propio y sus aportes a la teología”, en Manual de Teología preparado por la sección Latinoamericana de la COCTI sobre la historia de la Patrología (en prensa).

27. Op. Cit. Xavier Morales, Metapatrología, conclusiones.



cotejarse las diversas teorías y doctrinas de los autores patrísticos y al mismo tiempo se los aborda desde la especificidad de la Patrística. Esto no significa, por cierto, que los autores cristianos pierdan su identidad (múltiple y diversa), sino simplemente implica enmarcarlos dentro del contexto en el que los mismos autores realizaron siempre sus análisis. En ese sentido, el método de investigación que utilicé en la traducción al castellano del *Comentario al Evangelio de Juan*²⁸, texto al que me referiré brevemente a partir de ahora, fue triple, ya que permanentemente combiné la generalidad del “macrocontexto” que proporciona la categoría histórica de la Antigüedad Tardía, con la especificidad del “microcontexto” que otorgan los Estudios Patrísticos y la “singularidad” que implica la doctrina de Orígenes.

Como ya señalamos con anterioridad, la especificidad del cristianismo es a su vez múltiple y diversa, ya que la existencia de una diversidad de corrientes en el cristianismo primitivo es un hecho indiscutible para la investigación contemporánea²⁹. Ésa será justamente la clave para comprender desde una visión contemporánea, que Orígenes fue básicamente un teólogo comprometido³⁰ y no un teólogo controvertido³¹, que tuvo en muchos aspectos una perspectiva diferente, pero no por eso equivocada o herética del advenimiento de Jesús, el Cristo, a la historia de la humanidad. En ese sentido y continuando con la clasificación que tan magníficamente ha desarrollado en sus obras, Francisco García Bazán, en relación a la “diversidad una”³² del cristianismo temprano y a

28. Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, Introducción, traducción y notas, Patricia, A. Ciner, Vol. N° 115, Biblioteca de Patrística, (Madrid: Ed. Ciudad Nueva, 2020); Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan/2*, traducción y notas, Patricia, A. Ciner, Biblioteca de Patrística, Vol N° 116, (Madrid: Ciudad Nueva, 2020).

29. Cf. Gerard Luttikhuisen, *La pluriformidad del cristianismo primitivo* (Córdoba: Los Almendros, 2002), 13.

30. Tomamos la expresión del clásico libro de H. Crouzel, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (Madrid: BAC, 1998), 65.

31. Con respecto a las controversias que el alejandrino siempre ha suscitado, el especialista griego P. Tzamalikos ha afirmado que: “Orígenes me parece el mayor trágico de todos los estudiosos cristianos, y quizás también de toda la historia cristiana...trágico en el sentido original del término que hace alusión a una noble persona, cuya grandeza, en este caso su inmensa sabiduría, ha sido a la vez la causa de su misma desgracia”. Cf. P. Tzamalikos, *Origen: Cosmology and Ontology of Time*, prefacio, (Brill: Leiden, 2006).

32. Cf. Francisco García Bazán, *La Biblioteca gnóstica de Nag Hammadi y los orígenes cristianos* (Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2013), 39. Sobre este tema también, cf. David Brakke, *Los Gnósticos. Mitos,*



los cristianismos denominados «protoortodoxos o protocatólicos, judeocristianos y gnósticos»³³, añadiremos además, la clasificación de cristianismo místico-esotérico, que refleja mucho más la teología y filosofía específica de Orígenes. En efecto, este tipo de cristianismo, si bien se encuentra más cerca de lo que ha dado en llamarse “protoortodoxia”, tiene características únicas y distintivas con respecto a otros autores que se ubican en esta tradición. Han sido esas características únicas, las que fueron tan mal comprendidas por la posteridad y que terminaron produciendo las condenas del Concilio de Constantinopla en el año 553³⁴. Por esta razón, estamos convencidos que el *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes, que puede ser considerado tal como afirmó H. Crouzel, «la obra maestra»³⁵ del alejandrino, requiere de un nuevo abordaje para ser leído y comprendido en profundidad. Esta afirmación nos conduce, pues, a la segunda sección de nuestra conferencia.

2- Aportes para una nueva lectura del Comentario al Evangelio de Juan de Orígenes: nuevas líneas de investigación acerca de las doctrinas condenadas de Orígenes

Comenzaremos mencionando brevemente que, el *Comentario al Evangelio de Juan*, fue escrito en dos épocas diferentes de la vida de Orígenes: la primera parte en Alejandría y el resto de la obra, en Cesarea. Eusebio relata en sus *Historia Eclesiástica* que, el texto estaba compuesto por 32 libros, de los cuáles se perdieron más de la mitad. De esta magna obra, poseemos solamente en griego nueve libros casi³⁶ completos: I, II, VI, X, XIII, XIX,

ritual y diversidad en el cristianismo primitivo (Salamanca: Sígueme, 2013); Larry Hurtado, Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el Cristianismo Primitivo (Salamanca: Sígueme, 2008); Cf. Walter Bauer, *Orthodoxy and heresy in earliest Christianity* (Philadelphia: Fortress Press, 1971) (original alemán 1934); Cf. Bart Ehrman, *Los Cristianismos Perdidos: los credos proscritos del Nuevo Testamento* (Madrid: Crítica, 2004); Elaine Pagels, *Los Evangelios Gnósticos* (Madrid: Crítica, 1982).

34. Cf. A. Guillaumont, *Les ‘Kephalaia Gnostica’ d’Evagre le Pontique. Et l’histoire de l’origénisme chez les Grecs et chez les syriens* (Paris : Éditions du Seuil, 1962), 140-147.

35. Cf. H. Crouzel, *op.cit.*, p. 65.

36. Decimos «casi», porque tanto al Libro II, como al VI, le faltan algunas páginas al final y al libro X el principio. El libro XIX tiene cercenado tanto su comienzo, como su final. De los libros IV y V sólo nos han llegado fragmentos a través de la *Filocalia*³⁶. Se denominó *Filocalia* a una antología de fragmentos extraídos de las obras de Orígenes, organizada por Gregorio de Nazianzo y Basilio de Cesarea.



XX, XXVIII, XXXII. Los primeros cinco libros fueron escritos durante los años 224-231 y pertenecen al convulsionado período de su vida en Alejandría, luego del cuál fue expulsado por el obispo Demetrio, debiendo residir luego en Cesarea donde continuó trabajando hasta su fallecimiento, posiblemente en el año 254.

Dicho esto, diremos que el objetivo de este apartado busca alcanzar una suerte de «conciencia hermenéutica contemporánea³⁷», con respecto a las posibilidades de lectura e interpretación de un texto por demás complejo, tal como lo es, el *Comentario al Evangelio de Juan*. Esto es así por dos razones: en primer lugar porque el texto que subyace al Comentario de Orígenes, es el *Evangelio de Juan*, texto del cual el reconocido especialista en temas joánicos Raimond Brown, afirmó, que debe ser considerado el texto más audaz del Nuevo Testamento³⁸. En segundo lugar, porque Orígenes es sin duda, uno de los teólogos más importantes de Occidente y los juicios que se hicieron acerca de su obra y de su polémica con el gnóstico valentiniano Heracleón, siguen siendo muy diversos. Teniendo en cuenta estos dos ejes, y siempre desde una síntesis que es necesario ampliar, este apartado se organizará de la siguiente forma: a) Orígenes y el texto del Evangelio de Juan, b) acerca de las doctrinas condenadas y su continuidad o no en la vida de Orígenes

a-Orígenes y el texto del Evangelio de Juan

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que el *Evangelio de Juan*, escrito hace casi 2000 años, continúa presentando increíbles desafíos en los Estudios Patristicos contemporáneos. Esto se debe a que, en este texto, se evidencia una realidad insoslayable del cristianismo de los primeros siglos: la existencia de una diversidad de corrientes acerca de la identidad de Jesús. Es posible añadir además que, es en este evangelio, donde se

37. Tomamos la expresión de H. Gadamer. Cf. *Verdad y Método*, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993), p. 4: «Bajo el punto de vista de una hermenéutica filosófica la oposición entre método histórico y dogmático no posee validez absoluta. Y en consecuencia hay que plantearse hasta qué punto posee a su vez validez histórica o dogmática el propio punto de vista hermenéutico. Si se hace valer el principio de la historia efectual como un momento estructural general de la comprensión, esta tesis no encierra con toda seguridad ningún condicionamiento histórico y afirma de hecho una validez absoluta; y sin embargo la conciencia hermenéutica sólo puede darse bajo determinadas condiciones históricas».

38. Cf. R. Brown, *La Comunidad del Discípulo Amado*, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006), prefacio; Brown, Raymond. *El Evangelio de Juan (I-XII)*, (Madrid: Ed. Cristiandad, 1999); Brown, Raymond, *El Evangelio de Juan (I-XII)*, (Madrid: Ed. Cristiandad, 1999)



puede encontrar la historia posterior de todos los conflictos teológicos y metafísicos de Occidente con respecto a la identidad de Jesús y a su verdadera obra espiritual³⁹. Esta afirmación cobra sentido cuando se recuerda que fue el valentiniano Heracleón⁴⁰, quien realizó la primera exégesis de este Evangelio y luego fue Orígenes quien escribió el segundo gran comentario, citando allí los fragmentos que se conocen del maestro gnóstico. Esto evidentemente fue posible debido a que el texto mismo del *Evangelio de Juan* permitía las dos exégesis⁴¹. Decimos esto, porque en general, la mayoría de los especialistas contemporáneos ha sostenido que, la posición de Orígenes con respecto a las afirmaciones de Heracleón, ha dependido exclusivamente de las líneas filosóficas, teológicas y místicas en las que el maestro alejandrino, apoyaba su doctrina. Sin desmerecer para nada esta línea de investigación especialmente entre los origenistas, diremos que es necesario además, tener en cuenta otro factor decisivo para obtener una visión clara del problema. Nos referimos específicamente a la existencia de diferentes manuscritos desde los cuales, tanto Heracleón como Orígenes, leían y hacían su exégesis del *Evangelio de Juan*⁴². También quisiéramos mencionar, que Orígenes era plenamente consciente de la existencia de variantes textuales entre los manuscritos del Evangelio de Juan que circulaban en

39. CF, Patricia Ciner, *La Exégesis Mística a los Testimonios del Bautista: Implicancias en la dilucidación de la identidad de Jesús*, en Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Patrísticos: La identidad de Jesús: unidad y diversidad en la época de la patrística (San Juan: Ed. Universidad Católica de Cuyo, 2013).

40. Cf. Elaine Pagels, *The Johannine Gospel in Gnostic Exegesis* (Atlanta: SBLMS, 1976); David Brakke, *Los Gnósticos. Mitos, ritual y diversidad en el cristianismo primitivo*, (Salamanca: Ed. Sígueme, 2013).

41. Es evidente que la cuestión más difícil de resolver y para la que lamentablemente no tenemos una respuesta única, es la cuestión referida a la «llamada comunidad joánica». ⁴¹ Dos son las preguntas que esta comunidad plantea: ¿hubo un momento en que ambos grupos, que posteriormente se denominarían gnósticos y protoortodoxos, convivieron juntos? ⁴¹ ¿Existió en algún momento un texto también único del Evangelio de Juan? A la primera pregunta y más allá de todas especulaciones que se han realizado hasta el momento, contestaremos que sí. La prueba de esta convivencia transitoria estaría dada justamente en el enigmático cisma intra-joánico que se relata en 1 Jn. Cf. Raymond Brown, *La comunidad del discípulo amado* (Salamanca: Sígueme, 2005).

42. Cf. Bart Ehrman, *Studies in the Textual Criticism of the New Testament* (Leiden-Boston: Scholars Press, 2006), 269: «Scholars have always recognized this “reactionary” character Origen’s work. What they have not recognized is the degree to which Origen’s disagreements with Heracleon relate not simply to varying theological assumptions about the text, but to divergent forms of the text itself. Indeed, a number of their exegetical differences relate closely to their use of variant textual traditions: to some degree, their exegesis of John differs because the wording of their Johannine texts differs».



Alejandro, así como los problemas que esto implicaba, en las correspondientes exégesis⁴³. No podremos mostrar con detenimiento esta cuestión, pero si es necesario señalarlo, a fin de remarcar la importancia de la cuestión de los manuscritos, para una nueva lectura de esta obra.

b-Acerca de las doctrinas condenadas de Orígenes: nuevas líneas de investigación

Algunos especialistas han sostenido que, como consecuencia de los problemas que Orígenes tuvo en Alejandría o a causa quizás, de una decisión personal, el alejandrino modificó su estilo especulativo, centrándose en Cesarea en uno más bíblico y catequético⁴⁴.

Nuestra perspectiva con respecto a esta cuestión será diferente, ya que consideramos que este análisis, no es válido para el estudio del *Comentario al Evangelio de Juan*, debido a que existe en esta obra una continuidad temática desde el primero hasta el último libro. Esa continuidad a la que denominaremos bíblico-filosófica, se ve reflejada en las siguientes doctrinas que reaparecen a lo largo de esta obra maestra: la preexistencia, la apocatástasis y la divinización de los seres dotados de *Logos*. Probaremos esta última aseveración, comparando fragmentos del Libro I con fragmentos del Libro XXXII. De esta forma, podremos identificar la similitud de vocabulario y de contenido utilizado por Orígenes en ambos libros. Este rastreo, por supuesto, podría hacerse a lo largo de los nueve libros del *Comentario*, pero en esta ocasión nos circunscribiremos al primero y al último, como una forma de probar la continuidad de líneas doctrinales. También señalaremos que, si bien en el Libro XXXII existe un mayor énfasis de la doctrina de la gracia con respecto a los libros escritos en Alejandría, esto no significa un cambio de orientación en los supuestos básicos de la doctrina origeniana, sino una mayor profundización en la distinción entre la tradición judeo-cristiana y griega (somos plenamente conscientes de la necesidad de precisar todos los autores que se incluyen en estas tradiciones), que Orígenes siempre tuvo clara desde el período alejandrino. En este apartado expondremos entonces, la continuidad de los temas anteriormente mencionados.

43. Ver la cuestión referida a las variantes textuales en Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, Vol.Nº 115, pp. 61-67.

44. R. Heine, *Origen Scholarship in the Service of the Church*, (New York: Oxford University Press, 2010), preface, vii, viii.



b. 1- La doctrina de la preexistencia: breves consideraciones

En investigaciones anteriores⁴⁵ hemos sostenido que, desde nuestra perspectiva, la doctrina de la preexistencia, no es como sostuvo H. Crouzel «la hipótesis favorita de Orígenes y al mismo tiempo la más extraña de su teología»⁴⁶. Por el contrario, hemos afirmado que es un pilar fundamental de su doctrina, sin la cual toda la belleza y profundidad de sus posteriores desarrollos se derrumban por completo. Por tal razón, hemos intentado también clarificar y resignificar la palabra preexistencia (en latín *praexistentia*)⁴⁷. Es indispensable destacar al respecto, que el verbo utilizado en el texto de las condenas del Concilio de Constantinopla fue προῦπαρχω⁴⁸, que es también el verbo que Orígenes utiliza en el Libro II del *Comentario*⁴⁹, para referirse al Logos que está desde el principio en el alma. Este verbo está formado por las preposiciones πρὸ y ὑπό, que significan «antes» y «debajo de» respectivamente y el verbo ἄρχω, que entre sus múltiples significaciones puede ser traducido como «dar origen», «comenzar», «preceder», «ser la causa de», etc. Si unimos todos los matices de este complejo y hermoso verbo y lo aplicamos a la obra de Orígenes, en donde lo que «da origen» hace alusión a la sabiduría eterna de Dios y de su Hijo, creemos que debería ser entendido «como la eternidad del principio que está antes del tiempo y subyace en él». Por esta razón, consideramos que la clarificación del término preexistencia permitirá comprender el objetivo del maestro alejandrino, que está dirigido a mostrar la continuidad y la presencia de la eternidad en el tiempo y cómo esta eternidad del principio, convive con la dimensión material que está sujeta al tiempo y al espacio. En otros

45. Cf. P. Ciner, «Una relectura del *De Principiis* a la luz del *Comentario al Evangelio de Juan*. La cuestión de la preexistencia», en *Teología y Vida*, LV (2014), pp. 263-285.

46. Cf. Henri Crouzel, Orígenes. Un teólogo controvertido, p. 289.

47. Es muy importante destacar que, Rufino utiliza en *Prin* II,10,7(20) y en III,6,1(19)), las expresiones «prima conditionis» y «prima conditione» respectivamente, que han sido traducidas por S. Fernández «como primera creación», para referirse a la doctrina de la preexistencia. Posiblemente y sólo a modo de conjetura, podríamos afirmar que la expresión «doctrina de la preexistencia», comenzó a utilizarse con posterioridad a las condenas del Concilio de Constantinopla.

48. Cf. J. D. Mansi, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, tomus nonus, Florence 1763, pp. 533-534; J. P. Migne, PL (*Patrologiae Cursus Completus*, Tomus LXIX), Justiniani Lib. Adv. Origenem, p. 221; H. Denzinger, P. Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia*, Barcelona 2000, pp. 408-409.

49. Cfo II, XVIII, 129



términos: que las criaturas intelectuales (νοέζ⁵⁰) jamás pierden la herencia espiritual proporcionada por Dios en la preexistencia, a través de la imagen inscrita en ellas. Esta imagen les otorga la capacidad de asemejarse a Dios a través del progreso espiritual. Así, Orígenes lo explica en el Libro I:

«Es necesario preguntarse, si mientras que los santos (τῶν ἀγίων) llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura»⁵¹.

Y en el Libro XXXII afirma en total consonancia con este fragmento que:

«Porque así como aquel [príncipe] que estaba en la divinidad ha caído, así también aquellos a los que el Logos dice, yo he dicho: vosotros dioses sois e hijos del Altísimo, todos vosotros, luego de haber caído de la beatitud y a pesar de que ellos no eran originariamente hombres, mueren como hombres y caen como uno de los príncipes»⁵².

Si comparamos estos fragmentos, es evidente el uso de los mismos términos. Los más significativos son sin duda los siguientes: ἐν μακαριότητι (Libro I), τῆς μακαριότητος (Libro XXXII), ἀποπεσῶν (Libro I), ἀποπεσόντες y πίπτουσιν (Libro XXXII). En ambos fragmentos, el alejandrino sostiene la existencia de una dimensión a la que denomina beatitud (τῆς μακαριότητος)⁵³, en la que habitan las criaturas intelectuales (νοέζ), en forma previa a su transformación provisoria en ángeles, seres humanos o demonios. Tanto esta dimensión eterna, como la condición originaria de criatura espiritual

50. Cf. H. Crouzel, *op. cit.*, p. 289. El especialista francés realiza una interesante acotación: «Nunca hemos encontrado en las obras griegas de Orígenes el término νοῦς en plural. Como él declina este término según la declinación ática y no la de la *koiné*, salvo cuando cita el Nuevo Testamento, habría dicho ciertamente en plural, *voí* y nunca *voέζ*».

51. *Clo* I, XVII 0,97.

52. *Clo* XXXII, XVIII,233-234

53. Cf. B. Blosser, *Become like the angels. Origen's Doctrine of the Soul*, (Washington: The Catholic University of America Press, 2012).



o intelecto puro, podrán ser recuperadas a través del progreso espiritual, luego de grandes eones o ciclos de tiempo. Creemos que estos fragmentos, claramente muestran que la doctrina de la preexistencia, no es una hipótesis, sino un supuesto fundamental del sistema del alejandrino, que ha mantenido a lo largo de toda su vida. En ese sentido, pensamos que las condenas del Concilio de Constantinopla a la doctrina de la preexistencia, se hicieron desde un paradigma teológico y filosófico que impidió comprender la relación existente entre tiempo y eternidad, entre principio y fin, entre gracia y libre albedrío.

3.b-La doctrina de la apocatástasis

La doctrina origeniana sobre un estado preexistente de todas las inteligencias, en el que tuvo lugar un proceso de diversificación a raíz de la decisión voluntaria de las mismas de disminuir el amor hacia lo divino, tiene su correlato en la doctrina de un retorno universal y salvífico de todos y cada uno de los seres, en la unidad. Con claridad y contundencia, Emanuela Prinzivalli, ha afirmado que: «en todo el arco de tiempo y en todos los géneros literarios de la producción origeniana se encuentra confirmación de esta doctrina»⁵⁴. Esto tendrá lugar en un momento bien determinado, al término de una sucesión ininterrumpida de eones o mundos, en el momento del fin último, según lo expresado por Pablo en 1 Co 15, 23-28. La interpretación de este último texto, constituye sin duda, la base de la noción de apocatástasis origeniana. Ilaria Ramelli ha señalado también, que la tensión existente entre la providencia divina y la libertad de las criaturas, alcanza para Orígenes su reconciliación en la apocatástasis. En ese sentido, Orígenes siempre sostendrá la sinergia entre la gracia divina y la libertad humana. Así, el maestro alejandrino, afirma en el Libro I, lo siguiente:

«Yo pienso que este camino tiene su final en lo que se llama la “apocatástasis” (ἀποκατάστασις), porque no quedará entonces ningún enemigo más, si estas palabras son verdaderas: Es necesario que Él reine

54. E. Prinzivalli, «Apocatástasis», en A. CASTAGNO (dir.), en *Diccionario de Orígenes* (Burgos, 2003), pp. 80-89. Cf. I. Ramelli, *The Christian Doctrine of Apokatastasis. A critical Assessment from the New Testament to Eriugena*, (Leiden-Boston: Brill, 2013).



***hasta que haya puesto todos sus enemigos bajo sus pies, el último enemigo que será aniquilado, será la muerte»*⁵⁵.**

En clara continuidad con este fragmento, escribe en el último libro del *Comentario*:

«Nosotros sin embargo decimos, en el sentido más simple, que quizás Jesús antes de descender a lo que se llama “el corazón de la tierra”, ha restablecido (ἀπεκατέστησεν) en el paraíso de Dios al hombre a quien había dicho: *Acuérdate de mí cuando estés en tu reino...*»⁵⁶.

Estos bellos textos del *Comentario al Evangelio de Juan*, nos permiten comprender que el objetivo fundamental del alejandrino, al postular su doctrina de la restauración final, es la demostración del amor divino, como único motor de la historia de la salvación.

3.c- La divinización de los seres dotados de Logos

Uno de los aspectos más sobresalientes en la teología de Orígenes es sin duda alguna, el énfasis en el papel del progreso espiritual⁵⁷, como camino para la divinización plena de las criaturas intelectuales. La clave hermenéutica para comprender este proceso, que se extiende desde la preexistencia hasta la apocatástasis, reside en el uso que hace Orígenes del verbo γίγνομαι. Este verbo, que es uno de los más utilizados en el *Comentario*, hace referencia al proceso dinámico para llegar a ser hijos de Dios y debe por lo tanto ser traducido, como «llegar a ser» o «devenir»⁵⁸. Orígenes enseña a través de su uso, que la divinidad esencial de las criaturas intelectuales debe ser desenvuelta y perfeccionada. Devenir hijo de Dios (o en palabras de Orígenes γενέσθαι θεοί⁵⁹) significa entonces para el alejandrino, perfeccionar las razones seminales dadas desde la

55. *Clo* I, XVI, 91.

56. *Clo* XXXII, XXXII, 396.

57. La categoría de progreso espiritual (προκοπή) es esencial en la mística origeniana. Esta categoría es universal y permite que todos los seres, independientemente del grado de alejamiento de Dios, puedan regresar gradualmente a lo divino. Cf. «Perfecto» por P. BETTILOLO, 724-728 y «Progreso» por G. LETTIERI, en A. CASTAGNO (director) en *Diccionario de Orígenes*, (Burgos: Monte Carmelo, 2003).

58. Cf. P. Ciner, «Devenir hijo de Abrahán: exégesis y mística en el *Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes», en J. C. Caamaño y H. Giudice (eds.), *Patrística, Biblia y Teología. Caminos de diálogo*, (Buenos Aires: Agape, 2017), pp. 73-81.

59. *Clo*, XX, XXXIV, 308.



preexistencia, a fin de que en algún momento de la eternidad todos los seres, puedan hacerse absolutamente semejantes al Hijo. En ese sentido, uno de los grandes méritos del alejandrino, ha sido distinguir entre las nociones de libre albedrío como don otorgado por Dios en la preexistencia y el estado de libertad total⁶⁰, alcanzado a través del progreso espiritual, aún después de la muerte física⁶¹. Hacemos esta última aclaración en función de la nítida posición de Orígenes en su obra *Sobre los Principios*⁶² II, 11, 7, con respecto a la posibilidad de progreso y aprendizaje *post mortem*. En efecto, el alejandrino, siguiendo la tradición sapiencial, e influido también por el *Timeo* de Platón y por Filón de Alejandría, fundamenta su sistema en el paradigma de lo Uno y lo múltiple o según nuestra propia denominación, en el paradigma de la relacionalidad,⁶³ por el el cual la presencia de Dios Padre y de su Hijo se manifiestan en todos los planos de la existencia, a través de las ἐπίνοιαι más antiguas del Hijo: la Sabiduría (Σοφία) y el Logos (Λόγος)⁶⁴. Ambas ἐπίνοιαι o denominaciones sintetizan la esencia misma del Hijo, pero no como entidades diferentes, sino como momentos ontológicos.⁶⁵ ⁶⁶Para Orígenes entonces, serán la Σοφία y el Λόγος quienes realicen el puente de comunicabilidad⁶⁷ y de relacionalidad entre todas las dimensiones de lo real y serán también los dos hilos invisibles que organicen los temas de esta obra. Es decir, desde una consideración ontológica y teológica,⁶⁸ la Sabiduría como

60. Cf. L. Pons, *El problema de la libertad en Orígenes*, (Buenos Aires: Agape, 2019).

61. *Prin* II. 11.7: Cf. P. Ciner, «En la casa de mi Padre hay muchas moradas (Jn 14,2). El camino hacia la Sabiduría en la escatología de Orígenes», en *Revista de Teología*, Tomo LV, N° 127, Diciembre 2018, pp. 31-48.

62. *Prin* II, 11, 7

63. Patricia Ciner. “Pensar y escribir desde un paradigma de la relacionalidad: *El Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes”, en *Adamantius 23, Annuario di Letteratura Cristiana Antica e di Studi Giudeoellenistici* (Roma: Editrice Morcelliana, 2018).

64. Cf. A. Orbe, *En los albores de la Exegesis Iohannea* (Roma: Pontificia Universitatis Gregorianae, 1995).

65. Cf. *Clo* I, 111-113.

66. Patricia Ciner, *Implicancias Teológicas y Místicas de la noción de Sabiduría en Orígenes* (Mendoza: Publicación del Centro de Estudios de Filosofía y Letras, 2010), Año III, N° 6.

67. Cf. Josep Rius Camps, “Comunicabilidad de la Naturaleza de Dios según Orígenes”, Roma: *Orientalia Christiana Periodica*, 1968, pp. 1-35.

68. Patricia Ciner. “Pensar y escribir desde un paradigma de la relacionalidad: *El Comentario al Evangelio de Juan* de Orígenes”, en *Adamantius 23, Annuario di Letteratura Cristiana Antica e di Studi Giudeoellenistici* (Roma: Editrice Morcelliana, 2018)



hipóstasis que vincula al Padre con el Hijo, es el aspecto primero y más antiguo del Hijo y de las criaturas intelectuales (voécς) en la preexistencia, pero desde una consideración escatológica es el último aspecto en ser vivenciado con total plenitud en la apocatástasis. Por esta razón, el progreso espiritual, no sólo será indispensable en la vida terrena, sino que continuará luego de la muerte física. En la teología de Orígenes por tanto, el ascenso hacia «las diferentes mansiones de la casa del Padre», tal como se afirma en Jn 8,42, será dinámico y gradual. Esta doctrina también está esbozada en el *Comentario*, aunque en esta obra el maestro alejandrino profundiza en la posibilidad de perfeccionamiento de los seres humanos o usando su terminología, en los seres dotados de Logos⁶⁹. La consumación de este progreso en este «mundo variado y diverso»⁷⁰ está sintetizada en la categoría de los perfectos (οἱ τέλειοι). En la teología origeniana esta categoría está referida a aquellos seres que han alcanzado durante la vida física, el mayor grado de semejanza con el Hijo y cuyo único alimento es la Sabiduría misma⁷¹. Esto no implica que este estado esté reservado a unos pocos, ya que el núcleo primordial de Orígenes es postular la posibilidad de salvación universal. Por tal razón, las formas de participación en el Hijo descritas en el *Comentario* serán las siguientes: la de los perfectos, quienes se unen al Logos-Sabiduría, la de los incipientes que participan en el Logos-carne y en tercer término, la de los filósofos de renombre o las de aquellos que viven de acuerdo al Logos. Los que no participan de alguna de estas tres formas, se alejarán del Hijo⁷². Este alejamiento no será absoluto, ya que a pesar del olvido, la imagen divina inscrita desde la preexistencia estará siempre presente en ellos y en algún momento de la eternidad volverán a recordarlo (aún los demonios). Este recuerdo será justamente el fundamento de la divinización y de la apocatástasis. Por tal razón, este estado de divinización alcanzada por los perfectos, no implicará, el desprecio

69. En griego: τῶν λογικῶν

70. *Prin* I, 2, 2 (14-18). Algunos autores denominan «segunda creación» a esta dimensión que está transida de materia física. Cf. por ejemplo, G. Lekkias, *Liberté et progres chez Origene*, (Brepols:Turnhout 2001).

71. Cf. F. Soler, *Acercamientos a la teología del Comer y Beber en el cristianismo antiguo*, *Communio*, (2018), Año 25, N° 2, pp. 35-53; F. Soler, *Orígenes y los alimentos espirituales*, (Brill: Leiden, 2021)

72. Cf. *Clo* II, III, 28-31.



hacia los menos adelantados en el camino hacia Dios⁷³. La ubicación en una u otra dependerá del esfuerzo en el ascenso espiritual, de la gracia recibida y del tipo de alimento espiritual que cada alma tenga a su alcance. En ese sentido, creemos indispensable mostrar como en el sistema del alejandrino, la doctrina del libre albedrío y la doctrina de la gracia son absolutamente inseparables⁷⁴.

Orígenes era plenamente consciente también, que el logro de la divinización espiritual será posible tras un arduo combate espiritual, en el que los aspectos temporales deberán ser distinguidos de la dimensión eterna de las criaturas espirituales⁷⁵. El triunfo en esta lucha será el logro de la filiación⁷⁶ adoptiva, por la cual los perfectos lograrán la identificación con Cristo mismo⁷⁷. Para Orígenes, por tanto, la verdadera filiación no se dará por naturaleza⁷⁸, sino por adopción⁷⁹. La postulación de la posibilidad de la divinización, recorrerá entonces, la totalidad del *Comentario*, no habiendo tampoco en este tema rupturas o discontinuidades entre su actividad en Alejandría y en Cesarea. Así en el Libro I, el alejandrino expresará que:

«Entonces los que lleguen a Dios por el Logos, que está con Él, no tendrán más que una sola actividad: comprender a Dios, a fin que todos

73. Cf. *Clo* I, VII, 43: «Por esto es imprescindible ser cristiano espiritual y corporalmente a la vez, y donde se deba anunciar el evangelio corporal [literal] declarando *no saber nada entre los hombres carnales excepto a Jesús Cristo y éste crucificado*, hay que hacerlo. Pero cuando se los encuentre instruidos por el Espíritu, llevando en sí los frutos y enamorados de la sabiduría celeste, es necesario hacerlos participar del Logos, que ha vuelto después de haberse encarnado a lo que *era en el principio con Dios*». CF. también *Clo* VI, XLIX, 259: «Es necesario todavía hacer esta observación: María, que es superior, va hacia Isabel, que es inferior a ella, [de idéntico modo] el Hijo de Dios va hacia el Bautista: a través de esta enseñanza, sin duda, aprendemos a ayudar a aquellos que están en una condición inferior y más modesta».

74. Esta inseparabilidad se advierte con total claridad en la exégesis que el Alejandrino realiza en el Libro XXXII de Jn 13, que está referida al lavado de los pies y a la última cena. En este libro, Orígenes remarcará una y otra, la necesidad de armonizar el progreso espiritual con la gracia divina.

75. En los Libros XX y XXXII del *Clo*, Orígenes tratará la cuestión de la divinización en todas las etapas del progreso espiritual.

76. J. J. Ayán Calvo, P. de Navascués y M. Aroztegui Esnaola, *Filiación*, (Madrid: Trotta, 2005).

77. Cf. J. Rius Camps, *El dinamismo Trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes*, Roma, 1970, pp. 355-473.

78. φύσις

79. τῆς υἰοθεσίας χωρήσαι.



lleguen a ser perfectamente un hijo, siendo transformados al conocer al Padre, como ahora solo el Hijo conoce al Padre»⁸⁰.

Y como muestra de esta continuidad temática, afirmará en el Libro XXXII escrito en Cesarea, lo siguiente:

«Y si es posible ser transformado a partir del estado de servidor de Jesús –ya que los discípulos eran servidores antes de ser hijos pequeños, como se deduce claramente de esto: *Vosotros me llamáis «Maestro» y «Señor» y decís bien, pues yo lo soy, y de esto otro: Un siervo no es más grande que su señor, que preceden a la declaración: Hijitos míos, por poco [tiempo] todavía estoy con vosotros–, tú examinarás si el siervo llega a ser primero discípulo, luego hijo pequeño, después hermano de Cristo e hijo de Dios»⁸¹.*

Vemos pues, en estos fragmentos, como se muestra claramente que la posibilidad de la divinización pueda concretarse de una manera plena, debido a que todos los seres humanos tienen inscripta la huella de la divinidad en sí mismos. Creemos haber mostrado a través de la comparación de Libros I y XXXII, la coherencia doctrinal del sistema de Orígenes, a lo largo de todos los libros conservados del *Comentario*. También hemos buscado evidenciar que, si bien se adaptó a los diversos contextos en que le tocó vivir, tanto en Alejandría, como en Cesarea, Orígenes no cambió substancialmente ni su doctrina teológico-filosófica, ni el modelo pedagógico a través de la cual la transmitió. La doctrina del alejandrino ha tenido el mérito de conciliar un inmenso conocimiento de diferentes líneas teológicas y filosóficas, con la existencia de un núcleo sistemático y preciso que se encuentra a lo largo de esta bella y compleja obra. En ese sentido, representa, tal como lo afirmamos en esta conferencia, el modelo de un teólogo cristiano absolutamente comprometido, que no teme investigar y reflexionar sobre cuestiones difíciles y que requieren muchas veces confrontar su posición religiosa con ideas filosóficas diferentes a

80. *Clo* I, 92.

81. *Clo* XXXII, XXX, 374.



las suyas, respetando el fondo de verdad que fuera posible encontrar en ellas. La fuerza mística de sus obras se nutre en última instancia de su profundo amor por la búsqueda de la Verdad.

Conclusiones: el futuro de los Estudios Patrísticos

En el hermoso y también polémico artículo de Charles Kannengiesser “The Future of Patristics”, que originalmente se había basado en un discurso titulado “Good bye patristics”⁸², se encuentra una afirmación que merece ser pensada en profundidad:

“Everyone knows the old French saying, "Le roi est mort, vive le roi. So let me rephrase my good-bye: patristics is dead, long live patristics”. (Todos conocen el viejo dicho francés: “El rey está muerto, larga vida al rey”. Así que permítanme reformular mi despedida: la patrística ha muerto, larga vida a la patrística). Sin duda, y coincidiendo plenamente con Kannengiesser consideramos que hay una Patrística que ha muerto o al menos que ya ha perdido su poder hegemónico y autoritario y que por tanto y a partir de los tres ejes fundamentales que hemos desarrollado, ha surgido un nuevo campo de estudio, los Estudios Patrísticos, que están más vivos y más plenos que nunca. Así lo demuestra la potencia y vitalidad de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos que hoy se encuentra extendida en 54 países del mundo, entre los cuáles nuestro país es un ejemplo de seriedad académica y de gran reconocimiento internacional, especialmente gracias a la labor de investigación y de docencia del Dr. García Bazán. Este surgimiento ha tenido como un actor clave en todo el proceso, a un teólogo y a un filósofo que por las vicisitudes e injusticias de la historia **“no fue, no es y no será”** un Padre de la Iglesia: nos referimos por supuesto a Orígenes de Alejandría. ¿Cómo explicar esta paradoja e incluso esta contradicción? No quisiera responder esta pregunta, con una respuesta simplista que hiciera lo que nunca debe hacer una verdadera investigación: esto es forzar y acomodar los hechos a los preconceptos del investigador. Entonces y siguiendo las huellas que hemos

82. Cf. Charles Kannengiesser “The Future of Patristics”: “Substantially the presidential address delivered at the general meeting of the North American Patristics Society at Loyola University in Chicago, May 25, 1990. Only the final conclusions have been rewritten and somewhat expanded” p.1.



detectado en esta conferencia, diremos que la contemporaneidad a través de la valentía y la audacia de muchos pensadores, como por ejemplo mi querido maestro, el Dr. García Bazán, han decidido abrir el verdadero reservorio de sabiduría que contiene el cristianismo de los primeros siglos y que constituye uno de los fundamentos esenciales de Occidente. En ese sentido y apelando al gran historiador de las religiones Mircea Eliade⁸³ podríamos decir que si bien el tiempo tiene un aspecto evidentemente lineal donde pasado, presente y futuro parecen sucederse inevitablemente, también el tiempo sagrado tiene un aspecto enigmático y reversible por el cual el pasado puede transformar el presente y el futuro. Este aspecto misterioso es el que parece haberse manifestado en los descubrimientos de manuscritos de la antigüedad tardía y específicamente de la época de la patrística, acaecidos durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI⁸⁴. Estos manuscritos no son pasivos, sino que su fuerza interpela a los especialistas de diversas aéreas del conocimiento, exigiéndoles una nueva evaluación de un pasado que se creía ya conocido y juzgado y que por otra parte ha configurado a veces para bien y otras para mal, las bases mismas de Occidente.⁸⁵

Por tal razón, y volviendo a la cuestión de la legitimidad o no de los Estudios Patrísticos, en cuánto a que la denominación contiene el concepto de Padre de la Iglesia, sinceramente pienso que aparecen sólo dos claros caminos:

83. M. Eliade, *Lo Sagrado y lo Profano*, (Buenos Aires: Paidós Orientalia, 1998)

84. P. Ciner, A. Nunez (Editors), *The Discoveries of Manuscripts from Late Antiquity. Their Impact on Patristic Studies and the Contemporary World*, Conference Proceedings 2nd International Conference on Patristic Studies, (Turnhout: Brepols, 2021).

85. Cf. Op. cit. Xavier Morales. Al referirse a la tarea redentora de la patrística, Morales afirma: “Ahora bien, la concepción del tiempo histórico como *continuum*, y de la historia como progreso o desarrollo, es, en realidad, una manera de perpetuar la dominación de los vencedores⁸⁵. En el siglo xx, la historia quiso escuchar la voz de los vencidos: “Tarea de la historia es adueñarse de la tradición de los oprimidos”⁸⁵. En este sentido, la patrología debe lúcidamente enfrentar el hecho de que la Iglesia, a través del concepto de tradición, interpreta su historia a partir de las corrientes teológicas que prevalecieron y eliminaron a sus competidores. El patrólogo conoce muy bien la grave deficiencia en detalles biográficos fiables o documentos auténticos acerca de los teólogos condenados como heréticos. Desde la monografía que Harnack dedicó a Marción⁸⁵, hasta la de Rowan Williams sobre Arrio⁸⁵, los atentos de abandonar el punto de vista de la ortodoxia triunfante para asumir el del propio condenado, según matices que van de la reevaluación empática a la rehabilitación, son aportes importantes de la patrología contemporánea. Al fin y al cabo, los “heréticos”, a pesar de las acusaciones de engaño, de artificialidad o de sumisión a un sistema ajeno a la Revelación, desempeñaron un esfuerzo valioso describir lo que Dios revela de sí mismo lo más adecuadamente posible. Este esfuerzo se merece ser redimido”.



1-El primer camino consiste en considerar que los llamados Padres por la tradición triunfante a partir de Lerins y del Cano, deben ser estudiados como “ventanas metodológicas” que abren a toda la realidad cultural de la Antigüedad Cristiana y de la Antigüedad tardía, sin imponerles en este estudio, ninguna carga de valor confesional, que lleve a la distinción entre herejía y ortodoxia. Tomo la expresión “ventana metodológica” de la especialista estadounidense Susan Ashbrook Harvey, quien en su excelente artículo “Mundos Patrísticos”⁸⁶, remarcó desde su revalorización del cristianismo siríaco, la urgente necesidad de reconocer la diversidad de mundos culturales y al mismo tiempo interconectados, que existieron en los primeros siglos de nuestra era, no sólo para comprender el pasado, sino también nuestro presente y futuro. Esta perspectiva llevará a la disciplina y a los investigadores a recuperar la verdadera historia de Occidente, lo cual cuán acción terapéutica, permitirá comprender algunos de nuestros actuales problemas y vicisitudes, al recobrar una identidad diversa y plural, que permite considerar a la diversidad no como una debilidad, sino como una fortaleza. Esta actitud objetiva, no implica la disecación o la falta de valoración y de admiración hacia vidas ejemplares, que pueden y deber ser consideradas como modelos de ofrenda y de amor, por la fuerza de sus convicciones espirituales. Tampoco implica, no reconocer el derecho que tienen todas las Iglesias Cristianas (tanto Occidentales, como Orientales) a considerar y exaltar la santidad de muchos de los autores patrísticos. Simplemente busca tomar todas precauciones o alertas reflexivas, a fin de no de no confundir categorías magisteriales, con categorías de investigación.

-El segundo camino epistemológico que considero indispensable para legitimar el campo de los Estudios Patrísticos, consiste en leer y estudiar los aproximados siete siglos de la época de la patrística, desde paradigmas hermenéuticos y fenomenológicos que permitan advertir que el campo de los Estudios Patrísticos, está necesariamente abierto a otras tradiciones espirituales, tales como el judaísmo, el islam, e incluso a tradiciones del lejano Oriente. Así y retomando el texto de Vicente de Lerins, será esencial advertir que, en

86. Cf. Susan Ashbrook Harvey, “Patristic Worlds”, en B. Bitton-Ashkelony, T. De Bruyn, C. Harrison (ed.), *Patristic Studies in the Twenty-First Century*.



el prefacio, el monje y presbítero galo, remite el concepto de Padres directamente al mundo judío, concretamente al texto de Deuteronomio y al de Proverbios, al afirmar que:

“conforme al dicho y amonestación de la Escritura: *Pregunta a tus padres y ellos te responderán, a tus antepasados y ellos te instruirán*⁸⁷ y también: *Presta oídos a las palabras de los sabios*⁸⁸ y finalmente: *No olvides, hijo, mis razonamientos y guarde mi corazón mis palabras*⁸⁹”.

Esta vertiente de análisis puede, sin duda, contribuir al urgente y necesario diálogo ecuménico e interreligioso contemporáneo, en el cual los Estudios Patrísticos a partir del estudio de los múltiples conflictos del pasado, (que, por ejemplo, tuvieron consecuencias directas en la diferenciación actual de las Iglesias Cristianas existentes en el mundo), pueden colaborar de una manera decisiva. Así también lo consideró Adolph Martin Ritter en la conmovedora conferencia que pronunció en Jerusalén, en ocasión del 50 aniversario de AIEP. Allí el gran especialista alemán afirmó que:

“Mi segunda observación es que los avances en las relaciones ecuménicas (entre cristianos e iglesias cristianas), y también en materia de diálogo interreligioso (entre las tres religiones abrahámicas y otras religiones), depende de un mejor conocimiento de los demás y de una capacidad y voluntad creciente de alegrarse con el otro por sus logros y de llorar con él por sus pérdidas”⁹⁰.

Entonces y afín de mejorar y clarificar cada día más nuestro conocimiento de la época de la patrística, el único camino serio de un investigador es continuar profundizando y estudiando cada día un poco más, aun cuando se trate de las cuestiones más difíciles de abordar. Así también lo comprendió Orígenes de Alejandría, al investigar sin prejuicios ni opiniones previas, el complejo y siempre actual tema sobre el origen del alma, en un

87. Dt 32,7.

88. Pr 22,17.

89. Pr 3,1.

90. Cf. Adolph M. Ritter, “The Origins of AIEP”, en B. Bitton-Ashkelony, T. De Bruyn, C. Harrison (ed.), *Patristic Studies in the Twenty-First Century*, p. 206.



parágrafo del Libro VI del Comentario al Evangelio de Juan, que constituye un modelo de investigación, para los especialistas en Estudios Patrísticos (obsérvese como usa los términos investigar y examinar (ἐρευνητέον- ἐξετάσαι) repetidas veces en el texto:

“Pero particularmente entre otras cosas, debemos examinar cuidadosamente e investigar aún más acerca de la doctrina sobre la esencia del alma (ἐπιμελέστερον ἐξεταστέον καὶ ἐπὶ πλεῖον τὸν λόγον ἐρευνητέον τὸν περὶ τῆς οὐσίας τῆς ψυχῆς) , sobre el origen de su existencia y su entrada en el cuerpo terrenal, sobre la distribución de la vida en cada alma, sobre su liberación del cuerpo y ver si es posible o no que se introduzca una segunda vez en un cuerpo, si esto será o no según el mismo ciclo y el mismo orden y en el mismo cuerpo o en otro, y si es en el mismo cuerpo, si permanecerá idéntico a el mismo según la substancia, pero tomando cualidades diferentes, o si permanecerá el mismo según la sustancia y según las cualidades, y si el alma utilizará siempre el mismo cuerpo o lo cambiará. Se deberá también examinar (Ἐν οἷς καὶ τί ἐστι κυρίως μετενσωμάτωσις ἐξετάσαι δεήσει), lo que en sentido propio es la reencarnación y en qué difiere ésta de la encarnación, y si el que afirma la reencarnación mantiene como consecuencia que el mundo es incorruptible. Será igualmente necesario exponer sobre este tema las teorías de los que quieren que, de acuerdo a las Escrituras, el alma sea sembrada con el cuerpo y las consecuencias que derivan de esto. En una palabra, la teoría del alma siendo vasta y difícil de interpretar y debiendo ser reunida a partir de las indicaciones esporádicas de la Escritura, necesita un estudio especial”⁹¹.

91. *Clo* VI, XIV, 85-87. En estos dos fragmentos se muestran con toda claridad, la profundidad de las preguntas, que Orígenes es capaz de hacerse. El maestro alejandrino es sin duda alguna, el prototipo de un teólogo libre, que distingue perfectamente las preguntas que pueden y deben hacerse dentro del ámbito de la investigación. Cf. L. Perrone, *Método*, en A. Castagno, *Diccionario de Orígenes*, (Burgos: Ed. Monte Carmelo, 2003), pp. 574-575: «La importancia concedida a la *quaestio* deriva de la conciencia, expresada



Y a modo de finalización de esta conferencia, quedémonos entonces con el legado metodológico de este gran investigador alejandrino del siglo III y no dudemos ni por un instante, en hacer de la investigación una de las tareas más nobles, a las que el ser humano está destinado. GRACIAS!!!

en el prefacio de *Prin* (1, praef. 4) de una distinción fundamental entre δόγμα y ζήτησις (ο γυμνασία): el primero circunscribe el ámbito de las doctrinas claramente contenidas en la predicación apostólica y como tales susceptibles de ser expresadas en «enseñanzas» definidas. La segunda indica el campo libre donde puede ejercitarse la investigación teológica. Al no poseer el respaldo directo de la doctrina apostólica, el teólogo puede formular sus propias conclusiones solo a título de hipótesis (γυμναστικῶς), privadas, por ello de carácter vinculante y unívoco (δογματικῶς). Conforme a tal posición, Orígenes se preocupa repetidamente de precisar el estatuto de investigación aún abierta que revisten sus conclusiones, por ejemplo, en relación a la cuestión de la transformación del intelecto en alma (*Prin*, II, 8 ,4): a nobis non putentur velut dogmata esse prolata, sed tractandi more ac requirendi discussa». Cf. también A. Castellano, *La Exégesis de Orígenes y de Heracleón a los Testimonios del Bautista* (Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998), en donde se explica que: « En nuestro caso, Orígenes presenta un esquema del tratado *De Anima* según los modelos tradicionales de la filosofía escolar tardía, que incluía también el tema de la *metempsychosis*. Tales tratados se dividían normalmente en cuatro partes: Naturaleza del alma, Incorporación, Destino del alma encarnada, Escatología».